

Melancolía y temporalidad.

El planteamiento fenomenológico de L. Binswanger*

María Lucrecia Rovaletti (UBA-CONICET)¹

Resumen: Binswanger, piensa que la tentativa de Husserl para fundar la experiencia de las cosas mismas en las estructuras de la vida intencional, puede servir para orientar la exploración psiquiátrica. De allí que busque en las dimensiones fundamentales del existir, las *condiciones de posibilidad* del ser enfermo que son también aquellas de la psiquiatría misma (Kuhn-Maldiney).

En este sentido Binswanger considera que no es suficiente entender la melancolía analizada desde el temple de ánimo (*Stimmung*), es decir considerada como una psicosis afectiva. Busca entonces profundizar los “momentos estructurales intencionales” (*Aufbaumomente*), desde la *retentio*, *praesentatio* y *protentio*- y sus conexiones. Éstos, como actos constitutivos de la *objetividad temporal*, no son aislables e independientes del fenómeno temporal, sino sólo momentos de la unidad de *síntesis* del esfuerzo intencional constituyente. Siguiendo a Husserl, Binswanger avanza más allá del tiempo subjetivo o psicológico de la temporalidad constituida y se dirige al *tiempo constituyente*, al *a priori* constitutivo de la *objetividad temporal*.

No se trata aquí del tiempo en cuanto *vivencia* psicológica tal como lo presentan Straus, von Gebattel, y Minkowski. Más que alteración de una inhibición vital, la melancolía constituye una *modificación* (*Veränderung*) en la *construcción* (*Aufbau*) de la objetividad temporal. No existe en el melancólico el juego de los esfuerzos intencionales de la *retentio*, de la *praesentatio* y la *protentio*. La alteración básica reside en la misma síntesis trascendental fallida que es la que haría comprender la inhibición y los otros contenidos depresivos. Esta *debilidad trascendental* de la temporalización en cuanto “*a priori*”, constituye y estructura un mundo melancólico.

Palabras claves: Psicopatología Fenomenológica, L. Binswanger, Melancolía, Temporalidad.

* Presentado en el VI Congresso Internacional de Psicopatologia Fundamental e XII Congresso Brasileiro de Psicopatologia Fundamental y la Associação Universitária de Pesquisa em Psicopatologia Fundamental. 4-7 de septiembre de 2014, Belo Horizonte (Brasil). *Simposium sobre Melancolía*.

¹ Prof. Emérita Dra. M. Lucrecia Rovaletti -Universidad de Buenos Aires
Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Correo electrónico: mlrova@arnet.com.ar
mlrova@psi.uba.ar
mlrova@conicet.gov.ar

Melancholy and temporality. The phenomenological approach of L. Binswanger

Abstract: According to Binswanger, the Husserl's attempt to found the experience of the things themselves on intentional life structures can be useful for guide the psychiatric examination. So, he seeks, in the basic dimensions of exist, *the conditions of possibility* of being sick, which are also conditions of same Psychiatry. (Kuhn-Maldiney).

In this sense, he considers it's not enough to understand the melancholy from the temple of mood (*Stimmung*), that is, considered like an affective psychosis. Then, he searches to deepen "intentional structural moments" (*Aufbaumomente*), from the *retentio, praesentatio and protentio* - and their connections. Following Husserl, Binswanger advances beyond the subjective or psychological time of the constituted temporary and he is directed to constituent time, to the a priori constitutive of temporary objectivity.

It is not here about time as far as psychological experience like Straus, von Gebattel, and Minkowski presented it. More that change of a vital inhibition, melancholy is a modification (*Veränderung*) of temporary objectivity construction (*Aufbau*). In the melancholic person, there isn't the game of intentional efforts of *retentio, praesentatio and protentio*. Basic alteration resides in the same failed transcendental synthesis that would allow for understanding the inhibition and other depressive contents. This *transcendental weakness* of temporizing as "a priori" constitutes and structures a melancholic world.

Keywords: Phenomenological Psycopathology, L. Binswanger, Melancholy, Temporality.

La propuesta fenomenológica

Para L. Binswanger, "el enfermo mental se distingue del sano no primariamente como enfermo sino como hombre, es decir primariamente es un ejemplo de humanidad, cuyo modo de presencia manifiesta una de las posibilidades de ser-hombre (Kuhn-Maldiney, 20). Partiendo de la determinación heideggeriana de la constitución fundamental de Dasein, este autor concibe los fenómenos psicopatológicos fácticamente dados como "mutaciones" (*Abwandlungen*), variaciones especiales de los distintos *modos de existencia*. Considera además, que no se puede entender *qué* es una situación normal o patológica si no se comprende *cómo* ella es posible, es decir que si no se atiende a sus *condiciones de posibilidad* (Maldiney, 1986, 16).

En efecto, al analizar la constitución del *ser-en-el-mundo* modificada por la patología, Binswanger retoma el pensamiento de Husserl² y se pregunta por la *condición de posibilidad* de este mundo, es decir por la “vida funcionante trascendental”: se trata de moverse desde las *trascendencias constituidas* en el sentido de Husserl hacia el mundo de las *trascendencias constituyentes*.

De este modo, los objetos de las experiencias -las vivencias o los contenidos vivenciales- ya no son más lo último a investigar dado que todos representan experiencias mundanas o experiencias de mundo, experiencias objetivas de objetividades intencionales y no fenómenos trascendentales.

Binswanger aplica ahora el método fenomenológico-genético, que deviene como una “metodología de la psiquiatría” en tanto fundamenta el análisis de la existencia como teoría de la constitución ontológica de las enfermedades mentales. No sólo se dirige a captar los mundos de los enfermos mentales, la estructura antropológica de las formas de existencia psicótica, sino el esclarecimiento de estos modos estructurales en correspondencia con la teoría husserliana de la constitución fenomenológico-trascendental del ser y del mundo. Sustituyendo el develamiento de la presencia (*Dasein*) por la constitución de la *conciencia trascendental* y del *Ego trascendental* de Husserl, busca de este modo analizar el tema de la melancolía, manía y delirio.

La experiencia melancólica

Binswanger encuentra en los constantes autoreproches del melancólico un manejo peculiar de las *estructuras constitutivas de la temporalidad*.

Para comprender estas modalidades, Binswanger toma prestado de San Agustín -por intermedio de Husserl- su concepción del tiempo como *protentio*,

² En un período de transición, Binswanger se centra en el problema de la *experiencia*, a la que la distingue de la “existencia” (*Dasein*). La “experiencia natural” se caracteriza por la a-problematicidad y la i-rreflexividad de la vida diaria mientras *su ruptura o inconsecuencia*, propia del hombre alienado, reside en la imposibilidad de dejar ser a las cosas y a los otros seres en lo que son, apareciendo en su lugar un disponer arbitrario y despótico junto a las cosas. La “confianza trascendental” se pierde y hasta se llega a su disolución, desembocando en la “vivencia de pérdida del mundo”.

praesentatio y *retentio* como base de su interpretación de la melancolía³. Esta patología residiría en una deformación de la temporalidad afectando en primer lugar la relación al pasado que no sería más vivido como pasado-conservado, sino como una clase de fijación al pasado anterior. Cuando Agustín se pregunta *¿qué es pues el tiempo?*, en su respuesta se delinean ya elementos esenciales para la psiquiatría, cuando afirma:

Es insensato decir que los tiempos son tres: pasado, presente y futuro. Sería más exacto decir que los tiempos son tres: presente del pasado, presente del presente, y presente del futuro. Estas tres especies de tiempo existen en algún modo en el ánimo y no veo otra cosa: el presente del pasado es la memoria, el presente del presente es la intuición, el presente del futuro es la espera⁴.

¿Que ocurre entonces en la melancolía? No hay experiencia *melancólica*, no hay experiencia *depresiva*⁵ que no se acompañe de modificaciones del *tiempo*. Pero no se trata de la transformación del *tiempo objetivo o cronológico*, ya que el sujeto depresivo puede reconstruir la historia de su vida y re-articular claramente los acontecimientos temporales que han marcado su existencia, es decir mantiene intacta la capacidad de tematizar los eventos que han sucedido en el tiempo calendario.

Ya von Gebattel, en su trabajo sobre las alteraciones “del llegar a ser y la vivencia del tiempo” había distinguido en el tiempo subjetivo el *suceso temporal* del *tiempo reflexivo*. En efecto, la vivencia (*Erlebnis*) presentaría dos caras, por un lado es el contacto directo con un contenido y por un dirigirse al

³ Binswanger, L. (1960) *Melancholie und Manie*. Pfullingen: Neske (Traducción francesa: (1987) *Mélancolie et Manie*. Paris: P.U.F.)

⁴ San Agustín (1974) *Obras Completas II, Confesiones*. Madrid: BAC. Libro XII, Capítulo XIV, p. 479.

⁵ Melancolía y depresión son, en la psiquiatría en general, términos intercambiables e indican un disturbio de la vida emocional en el sentido de Max Scheler (1966).

contenido encontrado. En este sentido, en el depresivo habría una alteración del componente pático o suceder temporal (*Zeitgeschehen*) y no del aspecto gnósico de la vivencia de tiempo (*Zeiterlebnis*). El tiempo es vivido (*gelebt*) de otro modo (von Gebattel, 1954, 137), mas que vivenciado (*erlebt*) de otro modo. En la inhibición melancólica, todas las afirmaciones están subsumidas bajo la categoría de un “no poder” (*Nichtkönnen*): “no poder pensar”, “no poder moverse”, “no poder vestirse”, “no poder desplazarse”, “no poder defecar”, etc. Es un “no poder” relacionado con la estructura temporal como expresión de un “no poder avanzar hacia el futuro”, y de un detenerse en el suceso temporal interno. Les falta esa capacidad de “poder actuar” (*Wirkenkönnen*) y de “poder vivir” (*Lebenkönnens*) que abre el horizonte de las posibilidades. Por eso mismo, es un “no-poder-llegar-a-ser” (*Nichtwerdenkönnen*) y un “no-poder-continuar” (*Nichtweiterkönnen*) en la temporalidad interna, que alcanza su gravedad máxima en el estupor melancólico.

Minkowski (1923), en sus trabajos sobre esquizofrenia considera que en el depresivo estaría alterada la constitución del *llegar a ser*, precisamente el porvenir (*avenir*) se convierte en un poder hostil ocasionando el sufrimiento al sujeto.

Admitiendo estas tesis, Tellenbach (1961, 124) busca descubrir en el estado pre-depresivo los momentos propios a ese modo de temporalizarse. Se enfrenta entonces con la personalidad pre-mórbida o el *typus melancholicus*, caracterizada por una punttilosidad en el deber, por un perfeccionismo donde *nada es suficiente* (“*nich-genung*”) y *nada es bueno* (“*nicht-gut*”), lo que lleva a la aparición de la culpa⁶. Más aún, en estos pacientes operaría un principio de *remanencia*, es decir un permanecer atascado entre el deber de completar la acción y el logro de una perfección imposible que lo lleva a omitir el acto, y generando con ello la culpa: este “quedarse en el pasado” cierra el porvenir y

⁶ Ib., p. 126.

no permite redención alguna.

Husserl avanza más allá del tiempo subjetivo o psicológico de la temporalidad constituida y se dirige al *tiempo constituyente*, al *a priori constitutivo de la objetividad temporal*.

Binswanger –dejando de lado la distinción entre depresión endógena o reactiva- aborda a la melancolía desde la *constitución* de la temporalidad objetiva en la conciencia temporal subjetiva, vale decir, cómo el presente, pasado y futuro -como *objeto noemático*- surgen de la conciencia trascendental.

Husserl designa como la *retentio*, *praesentatio* y *protentio*⁷, a los momentos estructurales (*Aufbaumomenten*) intencionales que constituyen los objetos temporales (*Zeitgegenstände*) de los denominados comúnmente pasado, presente y futuro. Así por ejemplo, para asumir el futuro objetivo, necesito como condición de posibilidad la articulación de estos momentos aprióricos, así como para percibir un objeto concreto debe dárseme como *a priori* el espacio. Normalmente estos momentos, *retentio*, *praesentatio* y *protentio* se juegan entremezclados y garantizan al mismo tiempo la construcción (*Aufbau*) del “sobre que” (*Worüber*) o tema correspondiente en la vivencia. Husserl insiste que estos momentos no deben considerarse como piezas aisladas en la constitución de la *temporalidad objetiva*, pues perderían su unidad intencional. Precisamente, en la ruptura de la vida intencional, no hay integración real de las estructuras noéticas-noemáticas del flujo de las vivencias⁸.

⁷ Cfr. E. Husserl (1959) *Fenomenología del Tiempo inmanente*. B. Aires: Ed. Nova.

⁸ Para Giudicelli-Azorin (1988), aún en la falla de la temporalidad, hay quizá una “stasis” pero no *regrediencia* absoluta en lo a-histórico, como trata de mostrar Binswanger. Si la capacidad de historicidad permanece en el trasfondo de la melancolía, el retorno a la historicidad es posible. La clínica y la terapia prueban que esta a-historicidad es más bien el predominio exclusivo del momento pático pero no excluye el acceso al retorno histórico. Esta capacidad de re-historicidad tiene como objetivo comprender el fin y los medios de nuestra presencia terapéutica al lado del sujeto depresivo. El “nosotros somos un diálogo” de Rilke es posible en la medida que aparece un “otro significativo”. De lo *alienus* que somos para él, debemos en nuestra copresencia devenir una *figura eminente de alter ego*.

Veamos ahora cómo en las reflexiones de Jean Starobinski⁹, inspiradas en los versos de Charles Baudelaire, se acentúa en la depresión este aspecto esencial del *cerrarse* y del *lentificarse al tiempo*

El melancólico pierde el sentimiento de correlación entre el propio tiempo interior y el movimiento de las cosas exteriores. Se lamenta de la lentitud del tiempo: “nada iguala la lentitud de aquellos días malogrados” (Spleen II). Pero destrozado, el melancólico siente que su respuesta al mundo es retardada. Frente al espectáculo externo que se acelera vertiginosamente, siente en sí una suerte de impedimento que lo inmoviliza.

La dimensión del *futuro* está cortada, amputada, *separada*; el presente resucita un pasado que tiende a arrastrarlo todo consigo, bloqueando de este modo todo lanzamiento vital, todo devenir, y alimentando una culpa que se extiende a ese futuro truncado. De las tres dimensiones del tiempo sólo sobrevive el *pasado* que devora al tiempo, y que hasta puede empujar a la muerte voluntaria como modo de terminar con esa angustia y ese sufrimiento; que borran toda esperanza y toda trascendencia.

Así Anna¹⁰, una paciente que cita Borgna:

El tiempo no pasa más y no pasa nunca. Debo mirar continuamente qué hora es porque este tiempo se ha detenido. No hay más ni ayer ni hoy. Todo está detenido y no hay ninguna modificación dentro de mí. El mundo ha cambiado, han cambiado los rostros de las personas y ha cambiado el mundo: las cosas han cambiado (Borgna, 1998, 255).

⁹ Starobinski, J. (1990) *La malinconia allo specchio*. Milano: Garzanti.

¹⁰ E. Borgna, se refiere a esta paciente en *I conflitti del conoscere*.

La experiencia del tiempo que se lentifica y agoniza se hace más evidente todavía en las vivencias de esta paciente, envuelta en una angustia y un sufrimiento que sólo desaparecen cuando retorna a ella la esperanza:

Las horas no pasan más: no hay más día ni noche. El tiempo es siempre igual. Sólo son las horas las que pasan. Mis hijos no crecen más. No veo el futuro, no lo veo, tampoco veo el día después. Pero ¿por qué hacerle caso? el mañana viene siempre aunque para mí el mañana no existe. No tengo más esperanza. Espero siempre pero no tengo esperanza. El tiempo no va delante mí. No se si veré el futuro, no alcanzo a verlo todavía al futuro. El tiempo corre más veloz que el trabajo que estoy haciendo y corre más veloz de como debería ser. No logro estar dentro del tiempo" (Borgna, 1998, 255).

Ahora bien, tal desarticulación radical del *tiempo* propia de la melancolía, que puede arrastrar la existencia y toda creatividad, no es comparable a la simple *tristeza*, esa tristeza existencial de la cual todos tenemos experiencia en algún momento de la vida. En efecto, en esta paciente el tiempo pareciera desvanecerse e inmovilizarse, y con ello detenerse todo proyecto vital. Al inmovilizarse el tiempo y tornarse estático, la experiencia del futuro se disuelve y se desgarrá, y con ello el *presente del futuro* -para hablar en términos de Agustín- es invadido por una angustia profunda que ahoga a la existencia, como ocurre en estos pacientes aunque sean capaces de introspección y de interiorización de los eventos.

Tal inmovilidad del tiempo interior adquiere una dimensión y una profundidad que sólo alusivamente podemos confrontarla con las modificaciones del tiempo que se encuentran *también* en el aburrimiento, aunque en forma más esfumada y lábil. Como lo atestiguan los dichos de las dos pacientes, en la depresión se está preso en los confines de la propia

subjetividad, y se está privado de la espera y la esperanza, del deseo y la nostalgia. Cuando se advierte en sí las disonancias entre el tiempo interior (el tiempo subjetivo) y el tiempo objetivo (el tiempo del reloj), no existe más esperanza de salvación. Cuando ni siquiera es posible estar triste¹¹ ni llorar ni tener lágrimas, en este caso, y sólo en este caso estamos en el *límite extremo* de la depresión melancólica: la disolución del tiempo se profundiza y se radicaliza: al detenerse del tiempo, arrastra consigo el desierto de emociones, y desaparece hasta la tristeza.

A pesar que la melancolía constituye una psicosis afectiva, Binswanger considera que no se la puede entender desde el temple de ánimo (*Stimmung*)¹². Analiza entonces los momentos estructurales (*Aufbaumomente*) intencionales - *retentio*, *praesentatio* y *protentio*¹³- y sus conexiones con la melancolía. Éstos, como actos constitutivos de la objetividad temporal, no son aislables e independientes del fenómeno temporal, sino son sólo momentos de la unidad de síntesis del esfuerzo intencional constituyente.

Pero no se trata aquí del tiempo en cuanto *vivencia* psicológica tal como lo presentan Straus, von Gebattel, y Minkowski. El objetivo de Binswanger es lograr precisamente el *a priori constitutivo de esa objetividad temporal*.

Habitualmente cuando yo digo "yo soy", esta experiencia tiene como soporte el "yo puedo", a saber *yo puedo moverme*. En la fluidez del "presente viviente", la constitución del mundo y del yo están siempre en relación dialéctica con el desarrollo de las impresiones sensibles mediatizadas por toda

¹¹ Porque la tristeza es todavía un sentimiento intencional, en el sentido de M. Scheler (1966) *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*. Bern-München: Francke.

¹² Binswanger no reconoce diferencia sustantiva entre depresión psicótica y reactiva, en tanto ésta última cumple la condición propia de la "depresión"; es una distinción esencial más que de grados.

¹³ Husserl se pregunta por la constitución de la temporalidad objetiva; es decir cómo el presente, pasado y futuro como objetos noemáticos surgen desde la conciencia trascendental. A estos tres momentos estructurales (*Aufbaumomente*) intencionales que constituyen los objetos temporales (*Zeitgegenstände*) los designa *retentio*, *praesentatio*, y *protentio*. El juego de estos tres momentos garantizan la construcción del "sobre que", es decir el tema de la vivencia.

posición del cuerpo. El cuerpo es también un "a priori" trascendental. El depresivo por el contrario, se hace presente como un "no poder" y la corporeidad aparece como la dificultad radical del sujeto para moverse¹⁴. La melancolía es una profunda perturbación del Yo en tanto instancia que dice "yo puedo". "Yo soy el ser que se relaciona con la posibilidad de la imposibilidad del ser" (von Uslar, 23)

La forma condicional con que se expresan las quejas "si yo hubiera", "si yo no hubiera hecho esto", nos ubica en un mundo de *posibilidades vacías*. Hablar de posibilidades es apelar a los actos *protentivos* ya que no hay posibilidad en la *retentio*. La existencia del melancólico es fundamentalmente una experiencia de la nada, nada que hacer, nada que poder, nada que ser.

Cuando un melancólico dirige la libre posibilidad al pasado, estos actos *protentivos* pierden la intencionalidad, y se transforman en "intencionalidades vacías" (*Leerintentionen*). Al no tener un "sobre que" (*Worüber*) referirse, la *protentio* nada es y el futuro es sólo un *vacío*. La *retentio* pierde su verdadero su sentido ya que en ella sólo se afirma "pretendidas posibilidades" y por esto mismo queda sin fundamentar el presente. Esta falla se inscribe en esa apelación melancólica o *queja*. La forma y el contenido no son sino una misma cosa, y aún más, el yo es sujeto y objeto de la queja.

Más que alteración de una inhibición vital, la melancolía es una *modificación* (*Veränderung*) en la *construcción* (*Aufbau*) de la objetividad temporal. No existe en el melancólico el juego de los esfuerzos intencionales de la *retentio*, de la *praesentatio* y la *protentio*. La alteración básica reside en la misma *síntesis*

¹⁴ Para Husserl, a diferencia de Merleau-Ponty, hay previamente una pre-intencionalidad puramente corporal. Yo estoy ligado al mundo en el nivel pre-intencionalidad del mundo de la vida, por un cuerpo que es receptividad de las síntesis pasadas del *sentir*. Hay una génesis pasiva como epicentro donde la subjetividad está sometida a la trascendencia objetiva. Más que "concebir" esta génesis pasiva, ella se da como pura receptividad en tanto movimiento. Posteriormente el *momento gnósico* (intencional, tematizado) surgirá del *momento pático* de la génesis pasiva. El momento pático se comprende como un estado originario de lo *vivido* en el cuerpo, y a este nivel se sitúa la comunicación inmediata. Este nivel siempre perceptivo es la base previa a la individualización que distingue el sujeto del objeto. Cfr Giudicelli-Azorin, 1988.

trascendental fallida que es la que haría comprender la inhibición y los otros contenidos depresivos.

Esta *debilidad trascendental* de la temporalización en cuanto "a priori", constituye y estructura un mundo melancólico. La modificación de los actos de síntesis de la temporalidad, hace que el presente fáctico se exprese en quejas, autoreproches y culpa, cuyos temas o contenidos son intercambiables.

No se trata que el melancólico no pueda liberarse de su pasado, que en él esté excluido el futuro y que el presente esté vacío. Husserl avanza más allá del tiempo subjetivo o psicológico de la temporalidad constituida y se dirige al *tiempo constituyente*, al *a priori constitutivo de la objetividad temporal*.

Distingamos entonces el pesimista del melancólico. El pesimista, en su futuro sólo ve obstáculos; no pierde el presente por un futuro cerrado, sino que pierde el futuro al vivirlo negativamente. El pesimista sólo modifica la valoración del tiempo y no los momentos constitutivos mismos de la temporalidad.

El melancólico no pierde el futuro pues el futuro ya está dado y consumado (*Vollzogenstatsache*) como lo expresan todas sus pérdidas, que tienen el carácter de evidencia y ya no de suposición. Cuando la protentio es absorbida en los momentos retentivos, todo evento temido deviene un hecho realizado.

Indudablemente nuestra vida está orientada al futuro y tenemos que preverlo, pero no somos profetas ni tampoco ellos podrían preverlo todo. Si esto fuera posible, se destruiría la diferencia entre pasado y futuro, inmovilizando nuestra existencia.

La *retrospección melancólica* constituye la imposibilidad del acto *protensivo* de apuntar al futuro y simultáneamente es la imposibilidad de presentificar otra objetividad más que el vacío. Los hechos nada le dicen, ni refutan su delirio, ya que su experiencia natural está desvinculada de las conexiones temporales constitutivas. El mañana no es una posibilidad abierta sino un hecho realizado.

Si la síntesis constitutiva intencional de objetividad temporal se altera, se altera también la manera de la experiencia y con ello el estilo de la realidad del mundo. Binswanger cita repeditamente a Husserl,

El mundo real no reside sino en la presunción constantemente prescripta que la experiencia continuará constantemente desarrollándose en el mismo estilo constitutivo¹⁵.

Habitualmente, hay una dialéctica constante de los tres momentos de la conciencia constituyente temporal. Su concatenación indisoluble en la fluidez del "presente viviente" es la condición de la "confianza trascendental" (*Vertrauen*) en la temática de la vida misma; confianza que es la *presunción* (*Voraussetzung*) "sobre la cual" se basa el hombre para "seguir adelante". Por eso Binswanger deduce a propósito del hecho patológico, que cada inconsecuencia de la experiencia, cada alteración de su continuidad representa una debilidad de esta presencia, de esta confianza trascendental (Binswanger, 22-3).

La carencia de un "sobre que" (*Worüber*) al cual referirse, traduce el vaciamiento de la conciencia melancólica (*Entleerung des melancolischen Bewusstseins*) y genera angustia. Si bien pequeñas fallas del pasado pueden ser un hallazgo para la angustia, sólo constituyen una encubridora "mascara de carnaval" (Choisy), ya que no se logra reducir el sufrimiento y aparece el autoreproche y la culpa, fruto del nexo entre angustia y contenido.

La distinción entre sufrimiento ligado a un objeto (*Gegenstandsgebundene*) y el sufrimiento carente de objeto (*Gegenstandlosen*) y los correspondientes tipos de angustia le permiten a Binswanger profundizar en el

¹⁵ Binswanger cita a Husserl ("Formale und Transcendentale Logik ", *Jahrbuch für Philosophie und Phänomenologische Forschung*, X, p. 222) en (1960) *Manie und Melancholie*, (1932) *Über Ideenflucht*, y en la Clase Inaugural del *Coloquio de Münsterlingen* (Mayo 1961). En la edición de P.U.F., p. 22.

delirio melancólico. Si en la depresión inhibida se muestran claramente los contenidos de la culpa, ocurre lo contrario en la depresión ansiosa.

El "eidos" del auto-reproche, como todos eidos, tiene una forma y modo fáctico de mostrarse en la sociedad, en la familia, y hacia sí mismo. Precisamente, como *eidos a priori* no depende de instancias o de un evento culpógeno respecto a los cuales el melancólico pudiera sentirse responsable.

La pérdida de la *intencionalidad protentiva* hace que el futuro fáctico sea visto como un *no poder*. El pasado al quedar desarticulado de la *protentio*, es vivenciado en forma de reproche. El presente fáctico refleja la ausencia de una verdadera *praesentatio*.

Desde la fenomenología trascendental, Binswanger considera que más que indagar sobre el sentimiento de culpa, tiene que ofrecer un *a priori* a la culpa. Precisamente, el "si yo hubiera...", "si yo no hubiera hecho..." muestran que es el traslado del mundo de las posibilidades vacías a través de la *retentio* lo que produce el reproche y por ende la culpa¹⁶.

Esta forma canónica de la queja, "si yo... " "si yo no...", muestra que el enfermo se incrimina de un hecho no por los motivos sino por las consecuencias. Con esto disimula un *detrás*: al ofrecer un pretexto a su culpabilidad, detiene su camino y se impide la comunicación con el verdadero momento decisivo. Su *pasado* y su *presente* convienen en el mismo ocultamiento. Invocando finalmente al *advenir* para transgredirlo, el melancólico se quita del mundo y se reúne consigo mismo en un *mas allá* de toda presencia, porque la suya actual no le interesa.

¹⁶ El hallazgo del *objeto* en el sufrimiento del melancólico indica el surgimiento de la culpa como *sentimiento*, que es siempre secundario respecto al acto constitutivo de la temporalidad. El sentimiento o complejo de culpabilidad se define como un estado patológico por el cual el sujeto se siente culpable o inclinado a infligirse un castigo (autopunición) antes de tener conciencia de una falta determinada y con independencia de ella. Es la "culpabilidad endógena" de Hesnard. Otras veces se produce una conciencia de devaluación personal en forma de angustia de culpa, donde el sujeto se comporta como quien ha transgredido una ley sobrenatural o ha cometido un crimen cuya materia permanece incognoscible. Esto puede terminar en una autopunición e incluso en una búsqueda de fracaso.

Culpa y temporalidad

También Binswanger encuentra en los constantes autoreproches del melancólico un manejo peculiar de las *estructuras constitutivas de la temporalidad*. En la ruptura de la vida intencional, no hay integración real de las estructuras noéticas-noemáticas del flujo de las vivencias.

El *pasado* está teñido de *culpas* (ideas de auto-inculpación), el *presente* les ofrece sólo desgracia (ideas de ineptitud), el *futuro* se les aparece terrorífico (ideas de empobrecimiento). Esta falla se inscribe en esa apelación melancólica o *queja*. La forma y el contenido no son sino una misma cosa, y aún más, el yo es sujeto y objeto de la queja. El yo es puro espectador y no sujeto, es testimonio de una situación que no es la suya; exiliado de sí, no tiene ya mundo.

Hay una culpa *existencial* que no puede ser comprendida con criterios morales ni religiosos, "no es el *operari* sino el *ser* el motivo de tormento para la conciencia". Se tiene entonces casi una desolación absoluta y desesperada, la existencia no sólo se vacía de todo significado y de toda esperanza sino que también es sentida como inútil (dolorosa) sobrevivencia de la cual se es culpable totalmente (Weitbrecht); es la culpa como pecado por existir.

La *falta melancólica* como alteración de la temporalidad constituyente, es también una des-sincronización de la temporalidad inmanente o tiempo del yo, y la temporalidad trascendente o tiempo del mundo. La pérdida del mundo, del dinero son sólo símbolos de una pérdida (*Verlust*) más amplia que es aquella del presente y del futuro, porque las dimensiones del pasado se han dilatado hasta una medida inaceptable. La verdadera pérdida de la que se lamenta el melancólico es la *pérdida de la posibilidad de experimentar o experimentar un mundo*, es decir *ser-en-el-mundo* en la modalidad humana de la *trascendencia*. Es una modalidad donde el pasado reenvía al futuro auténtico, que normalmente tiene el carácter de e-vento (lo que viene) y no de lo ya-sucedido o consumado.

El *futuro* se cierra como el ámbito de las intencionalidades vacías y esto se muestra en la pobreza de los delirios melancólicos, que constriñen el lenguaje hasta agotarse en el lamento o el "carrusel de pensamientos negativos" (Maldiney, o.c.).

El *presente* deviene el tiempo del *incesante lamento* (*Immerweiterlaum*), y el *futuro* se cierra como un ámbito de intencionalidades vacías. El melancólico angustiado vive sus días en la espera de una ejecución capital, que indudablemente tendrá lugar en sucesivas noches, como lo experimentaba el paciente de Minkowski.

Si se restituyera el dinero, el cargo laboral..., no se modificaría la depresión porque ésta reside en la desestructuración de la temporalidad, donde el pasado ha devenido la *totalidad* de la experiencia.

Sólo una pequeña distancia separa la angustia al suicidio. En el vacío indeterminado de un *Dasein* devastado por la pérdida de intencionalidad, el suicidio es inevitable y consecuente. El suicidio aparece no como un medio de eludir la vida, sino como la plenitud donde poder aún expresarse. El suicidio es la posibilidad de la imposibilidad de la existencia, pero vivida de modo *inauténtico-sintomático*¹⁷, porque no anticipa una posibilidad sino por la imposibilidad de tender a un futuro.

La inexpiabilidad da a la *falta* su carácter melancólico. El drama melancólico no es tanto la falta cometida sino la imposibilidad de poderla sufrir en sentido plenamente temporal: es el sufrimiento de no poder sufrir. Al melancólico sólo le queda la queja de no tener mas un mundo para temporalizar.

Como ser temporal y mundano el hombre es amenazado de no poder temporalizarse y mundanizarse. La melancolía como accidente de la temporalidad, coloca al hombre fuera del mundo. El melancólico no está *en-el-mundo* sino *delante-* del-mundo.

Si expiar es encontrar la significación de la falta y es preciso para ello encontrar el hilo de la temporalidad, que es justamente aquello de que carece el melancólico: habiendo perdido el mundo ha perdido la posibilidad de liquidar su deuda, deuda que no es sino una forma pronunciada de su facticidad.

¹⁷ S. Giudicelli dentro de la distinción de la "existencia auténtica" y "existencia inauténtica", añade la de "sintomática" y "a-sintomática".

Abandonándose al recuerdo de la propia culpa, la angustia del remozamiento impide fundamentar una identidad y una estabilidad del Yo. El tiempo del Yo se separa del tiempo del mundo, más que vivir el tiempo el paciente lo sufre. Restringe su existencia, disuelve el deseo y la esperanza, dos experiencias básicas del trascender.

La búsqueda de un lugar donde anclar o donde estar suspendido, es el revés de la pérdida. El melancólico ha perdido la capacidad de sostenerse y mantenerse. Le falta un apoyo (*Halt*) para quedarse: *Haltlosigkeit*; se siente sin consistencia: *haltlos*. Busca descender al fondo *primordial* para allí fundarse, pero se cae y es tragado por sí mismo; más que fundarse, se des-funda, como lo traduce el suicidio.

El suicidio es la extrema tentativa de la vida. La muerte deviene esperanza, ante la desesperación de la falta de esperanza de poder morir y de tener siempre que sufrir. El suicidio es la búsqueda de la muerte voluntaria contra la muerte posible, indeterminada, no suya, es la respuesta contra la esperanza terrorífica del "continuo morir sin poder morir". La melancolía es la "metáfora de la enfermedad mortal" (Borgna, 1977, 23).

Bibliografía

- Alves, P.M.S. (2003). *Subjetividade e Tempo na Fenomenologia de Husserl*. Lisboa: Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa.
- Azorin, J.M. et Totoyan, Y. (1990). Aspects de la subjectivité maniaque-dépressive dans la phénoménologie transcendantale de Ludwig Binswanger. In (1990) S. Giudicelli et G. Lanteri-Laura (coord): *Sujet et subjectivité*, Toulouse : Erès.
- Binswanger, L.(1987). *Mélancolie et manie. Etudes phénoménologiques*. Paris : P.U.F.
- Borgna, E.(1992). *Malincolia*. Milano: Feltrinelli; (1988) *I conflitti del conoscere*, Milano; Feltrinelli; (1988) El problema del tiempo en Psiquiatría. In M. L. Rovalletti (ed.) *Temporalidad. El problema del tiempo en el pensamiento actual*,

- Bs.As.: Lugar Editorial, pp. 253-259; (1977) "La malincolia come metamorfosi della speranza", *Feniatría*, CI, I, 1977 (citado por Galimberti);
- Callieri, B. (1989). Il senso di colpa: note di psicopatologia antropologica, *Neurologia, Psichiatria, Scienze Umane*, 9 (1), pp. 39-47, Febr.
- Charbonneau, G. (1991). La faute mélancolique: aspects phénoménologiques. *L'Evolution Psychiatrique*, 56 (2), pp. 391-9.
- Choisy, M. (1948) Genèse de la culpabilité. *Psyché*, N° 18/19, Avril-Mai, pp. 386-405 (Numéro spécial sur la culpabilité).
- Coulomb, M. (2011). L'inspiration kantienne de Binswanger. In *Ludwig Binswanger. Philosophie, anthropologie clinique, Daseinsanalyse*, B. Leroy-Viemon (dir), Argenteuil: Le Cercle Herméneutique; (2009) *Phénoménologie du Nous et Psychopathologie de l'isolement: La nostrité selon Ludwig Binswanger*. Paris : Edit. Le Cercle herméneutique.
- Ebtinger, R. (1981). Conceptions psychanalytique et phenomenologique de la melancolie: Abraham/Freud-Binswanger/Tellenbach. In (1981) H. Tellenbach et al.: *La réalité, le comique et l'humour. Autour de la pensée de Tellenbach*, Paris, Economica; Entre dépression et mélancolie: le Hiatus, *Psychologie Médicale*, 21 (5), pp. 577-583, 1989;
- Fernandez Zoila, A. (1990). Coloquio "Anticipación y Dépression", Montecarlo. L'Anticipation: clé du temps du déprimé, *L'Evolution Psychiatrique*, 56 (3), pp. 643-645, 1991.
- Galimberti, U. (1987). *Psichiatria e Fenomenologia*. Milano: Feltrinelli.
- Gebsattel, V. E. von. (1954). *Prolegomena einer medizinischen Anthropologie*. Berlín: Springer.
- Giudicelli, S. et Azorin, J.M. (1991). Depresión y depresividad, *Revista de Psiquiatría*, pp. 54-60, Mayo.
- Gros, C. (2009). *Ludwig Binswanger. Entre phénoménologie et expérience psychiatrique*. Chatou : Les Editions de la Transparence.
- Hesnard, A.(1949). *L'Univers morbide de la faute*. Paris: P.U.F.
- Jouhaud, M. (1981) Un psychiatre philosophe: Ludwig Binswanger, *Les Études philosophiques*, N° 2, pp. 129-139.

- Kraus, A. (1991) Der melancholische Wahn in identitätstheoretischer Sicht. In W. Baeyer; G. Benedetti; J. Glatzel; M. Knoll; A. Kraus; R. Khun; C. Shcarfetter; W.T. Winkler, *Wahn und perspektivität: störungen im realitätsbezug des menschen und ihre therapie*. Stuttgart: Ferdinand Enke; (1991) Modes d'existence des hystériques et des mélancoliques. In P. Fédida et J. Schotte (coord): *Psychiatrie et existence*, Grenoble : Jérôme Millon.
- Kuhn, R.: (1986) L'oeuvre de Ludwig Binswanger, son origine et sa signification pour l'avenir. In *Phénoménologie, psychiatrie, psychanalyse*, P Fédida (dir) Paris: Echo-centurion,.
- Kuhn, R. y Maldiney, H. (1991) Preface. In L.Binswanger *Introduction à l'analyse existentielle*. Paris : Les Editions de Minuit, pp7-24.
- Kuhn, R. (1989) L'Analyse existentielle dans l'expérience depressive", *Comprendre*, (4), pp. 14-42.
- Mahieu, E. (2007). Giorgio Agamben et la Mélancolie: philosophie de la clinique. '*Information Psychiatrique*, 2007/3 – Vol., pp. 205-209.
- Minkowski, E. (1973). *El tiempo vivido: estudios fenomenológicos y psicológicos*.. México: Fondo de Cultura Económica; (1970) Estudio psicológico y análisis fenomenológico de un caso de melancolía esquizofrénica. In E. Minkowski, E., V. E. Von Gebattel; E., Straus, *Antropología de la alienación*. Caracas: Monte Avila, p. 11-35; (1966) *Traité de psychopathologie*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Monticelli, R. de. (1992). Le médecin, le philosophe et la mélancolie: de l'ordo amoris de Augustin au moi transcendantal de Husserl, *Comprendre*, (6), pp. 89-107.
- Parada, R. (1975). Temporalidad y melancolía en el pensamiento de Binswanger", *Teoría* (Universidad de Chile), (5-6), pp. 78-100, Dic.
- Rousseaux, J-P. (1995). À propos du retour à Husserl de Ludwig Binswanger, relisons Mélancolie et Manie. *Études phénoménologiques*, n°21, p.61-76.
- Rovaletti, M. L. (1994). Fenomenología, culpa y depresión. In Rovaletti, M.L. (ed), *Psicología y Psiquiatría Fenomenológica*, BsAs; Cátedra de Psicología Fenomenológica y Existencial de la Universidad de Buenos Aires, pp. 169-188; (1991) Existence and Guilt: discours about the origins in

- Phenomenology, *Annalecta Husserliana* (A. T. Tymieniecka, ed.). Holanda: Kluwers Academic Publishers, vol. XXXV, pp. 489-499.
- Starobinsky, J. *Acta psychosomática: histoire du traitement de la mélancolie des origines à 1900*, Genève, Documenta Geigy; s.f.
- Stanghellini, G. (2004). "Le soi vulnérable: identité, ipséité et dépersonnalisation dans la mélancolie et la schizophrénie", *PSN (Psychiatrie, Sciences Humaines, Neurosciences)* vol. II, N° 5, nov-déc.
- Sutter, J. (1983). *L'anticipation*, Paris, P.U.F.
- Tellenbach, H. (1961). "La depresividad de la 'Schwermut'", *Psicopatología* (Madrid), 10 (3), pp. 109-114, 1990; "Phénoménologie de l'endogénéité", *Comprendre*, (1), pp. 6-25, 1988; *Der Melancholie. Zur Problemgeschichte. Typologie Pathogenese und Klinik*, Berlín: Springer.
- Ulliac, G. (2001). L'apport de Binswanger à la clinique. In *Ludwig Binswanger. Philosophie, anthropologie clinique, Daseinsanalyse*, B. Leroy-Viemon (dir) Argenteuil : Le Cercle Herméneutique.
- Weitbrecht, H. J. (1978). *Manual de Psiquiatría*. Madrid: Gredos.
- Uslar, D. Von .(1964). *Der Traum als Welt*. Neske: Pfullingen.